



MENSAJE DE LA LIII ASAMBLEA NACIONAL

*Nuestros carismas al servicio de la justicia, la paz e integridad de la creación
¡No nos resignamos!*

Santiago de Querétaro, 30 de abril de 2017

A las comunidades de religiosas y religiosos
Y hermanos todos de nuestro México

Las/os representantes de las religiosas y los religiosos de México nos reunimos en la LIII Asamblea de la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosas/os en México, del 28 al 30 de abril de 2017, en la muy noble ciudad de Santiago de Querétaro. Reflexionamos sobre el llamado del Papa Francisco a no resignarnos y a poner nuestros carismas al servicio de la justicia, paz e integridad de la creación.

Durante esta Asamblea nos propusimos discernir a partir de los clamores que emergen en la realidad de nuestro país, de la Iglesia y de la Vida Religiosa, y comprometernos a favor de nuestra gente. Dios Trinidad nos convoca a dar continuidad al testimonio de vida que nos legaron nuestros hermanos y hermanas en la historia de la evangelización de nuestra patria.

La Luz del Resucitado que inunda de esperanza nuestra vida y nuestra historia preside esta LIII Asamblea Nacional de la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México, enmarcada como sabemos en momentos coyunturales a nivel mundial y nacional, que nos revelan la urgente e imperiosa necesidad de situar la vida y misión de la Vida Consagrada al servicio de la reconfiguración de una humanidad nueva en una tierra nueva con una perspectiva globalizadora de justicia, consolación y alegre misericordia que nos coloque en caminos de humanización y de paz!!! entretejida de los profundos valores que ofrecen los procesos de fidelidad creativa de nuestros Carismas.

Por ello, en continuidad con las Asambleas Nacionales realizadas en Puebla y Jalapa Veracruz, hemos querido profundizar en NUESTROS CARISMAS AL SERVICIO DE LA JUSTICIA, PAZ Y CREACIÓN porque hemos encontrado imposible separar dichos Carismas de la dimensión social, y porque sentimos una llamada imperativa que cuestiona, interpela y a la vez inspira nuestros procesos de reconfiguración.

Haciendo memoria activa de las palabras del Papa Francisco en su visita a México, el año pasado, en la Eucaristía para los consagrados en Morelia, hemos escogido el lema que nos coloca en perspectiva de una vida religiosa en salida: la invitación a no resignarnos.

A la escucha de los clamores de nuestra realidad y a la luz de las convicciones que hoy renovamos, decimos:

¡No claudicamos!

¡No nos vendemos!

¡No nos resignamos!

Esta consigna, marca todo un itinerario espiritual evangélico que nos saca de nuestros miedos y libera la capacidad de creatividad, entrega y de *parresía* tan propia de nuestros fundadores y fundadoras que hacen eficaz la acción liberadora de Jesús en medio de la historia, colocándonos a la vez en camino hacia las periferias sociológicas, geográficas y existenciales.

México requiere que ninguno de nosotros nos resignemos a la realidad social, política, económica, eclesial y de vida consagrada.

¡No nos resignamos!

No nos resignamos al dolor que nos causa la situación de nuestra patria. Reconocemos que todo cristiano refleja en su identidad profunda el rostro de Cristo desfigurado y resucitado y que es propio de nuestra identidad ser profetas que dan testimonio matirial en la Iglesia.

No nos resignamos a la injusticia y caminamos con paso decidido a replantearnos estructuras de animación que rompan con nuestros miedos y acomodamientos que nos anestesian o impermeabilizan.

No nos resignamos a los logros alcanzados y nos colocamos en el dinamismo de los sueños. No renunciamos al trabajo intercongregacional que nos lleva de la mano a la colaboración en redes en la búsqueda del bien común.

¡Nos comprometemos!

Nos comprometemos a estar presentes en el mundo de los olvidados, inmigrantes, refugiados, pueblos originarios, sin tierra, desempleados, mujeres y niñas, en especial quienes son víctimas de la trata de personas, divorciados, periodistas y defensores de derechos humanos silenciados.

Nos comprometemos a ejemplo del Papa Francisco, a buscar caminos de comunión y reconocimiento con quien profesa una espiritualidad diferente, con quienes por sus preferencias sexuales son excluidos.

Nos comprometemos a estar más cerca del mundo de los jóvenes, con sus sueños e inquietudes, reconociéndoles el papel que tienen en la reconfiguración de la sociedad y sujetos activos para la construcción del México que tanto anhelamos.

Nos comprometemos a promover procesos que nos alejen de la autorreferencialidad, para

que nosotros mismos y nuestras comunidades seamos signo del México que deseamos.

Nos comprometemos a tener una presencia activa en los procesos electorales que se avecinan, colaborando con nuevas maneras de hacer política y buscando, desde los caminos de concordia, la construcción de una democracia más digna para todos los mexicanos.

Tenemos muchos retos por delante, pero no estamos solos, tenemos la firme creencia en que ésta es la obra de Dios y que por ello siempre nos tiene de su mano.

Tenemos la fuerza de la Comunidad que siempre será garante del buen camino.

Tenemos en el horizonte las palabras de nuestra Madre María de Guadalupe quien nos bendice y nos recuerda **¿No estoy yo aquí que soy tu Madre, no estás bajo mi regazo?**

Hno. José Sánchez Bravo FSM
Presidente de la CIRM

Hna. Juana Ángeles Zárate C. CSC

Superioras/es Mayores y Delegadas/os permanentes de los Institutos de Vida Religiosa en
México

Asamblea Nacional de la CIRM